Bibliotecas en marcha: estrategias para potenciar la función social de las Bibliotecas comunitarias

Datos del Autor

Nombre: Marcelo Rafael Cosnard

Ciudad / País: Bernal (Buenos Aires) / Argentina

Área disciplinar: Bibliotecología

Dirección electrónica: mcosnard@unq.edu.ar

Dirección completa: Roque Sáenz Peña 352 – Bernal – Rep. Argentina

Afiliación institucional: Universidad Nacional de Quilmes

Área temática sugerida

5. Acceso y ciudadanía

Título

Bibliotecas en marcha: estrategias para potenciar la función social de las Bibliotecas comunitarias

Palabras clave

BIBLIOTECOLOGÍA SOCIAL
BIBLIOTECAS COMUNITARIAS

ORGANIZACIONES SOCIALES
INCLUSIÓN SOCIOCULTURAL
ACCESO A LA INFORMACIÓN
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
REPÚBLICA ARGENTINA

Resumen

El presente trabajo analiza el desarrollo del proyecto *Bibliotecas en marcha: estrategias para potenciar la función social de las bibliotecas comunitarias.* Dicho proyecto, implementado en 2014 y aún en curso, vincula a través de la Secretaría de Extensión Universitaria, a un grupo de trabajadores de la Biblioteca Laura Manzo de la Universidad Nacional de Quilmes, ubicada en el conurbano de la ciudad de Buenos Aires, con organizaciones barriales cercanas a la misma, que en algún momento de su evolución, han promovido la creación de bibliotecas comunitarias. El propósito del mismo, consiste en acercar herramientas bibliotecológicas adecuadas para capacitar integrantes designados por cada institución y contribuir a su formación como cabales referentes de la democratización del acceso al conocimiento. En el primer año de trabajo se desarrolló la modalidad de taller con encuentros quincenales, mientras que en el segundo se están priorizando las visitas a cada institución para verificar in situ los avances en cada unidad de información. Además de conceptos propios de la bibliotecología convencional, se imparten otros saberes relacionados a la llamada bibliotecología social, con el propósito de: posicionar a las bibliotecas comunitarias como espacios útiles y necesarios dentro de las organizaciones barriales, fortalecer los vínculos entre éstas y sus respectivas comunidades, crear lazos que permitan compartir experiencias entre las propias instituciones, acercar la universidad a los sectores más humildes y generar espacios de aprendizaje multidireccionales, sean entre la

universidad y las instituciones sociales, en sentido inverso y también entre ellas. A poco más de un año de iniciado el trabajo, se considera que la metodología de trabajo es la correcta, pero los tiempos para la implementación de cada fase no son los esperados, debido fundamentalmente a dificultades planteadas por algunos referentes en el procedimiento de carga de los registros bibliográficos así como también a cuestiones estructurales propias de cada ONG. Nuestro desafío, de cara a la continuación del proyecto, será estimular a los participantes a retomar o proseguir, según el caso, con las etapas de armado, carga y puesta en marcha de cada biblioteca, concluir el presente año con todas las sedes en funcionamiento, renovar el proyecto por otros dos años y documentar adecuadamente la experiencia.

Introducción

El proyecto Bibliotecas en Marcha nace de un relevamiento realizado por la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Quilmes en el cual se indaga sobre necesidades expuestas por un grupo de ONG barriales con las que la Secretaría está vinculada.

Dentro de esta pesquisa se advierte que 15 instituciones manifiestan interés por desarrollar sus incipientes servicios de biblioteca. Una vez detectada esta necesidad se nos acerca la propuesta a los trabajadores de la Biblioteca, resultando que varios respondimos afirmativamente. Aquí es importante destacar que, más allá del entusiasmo inicial por la convocatoria, quienes formamos parte del equipo de la Biblioteca Laura Manzo de la UNQ nunca habíamos trabajado colectivamente en este tipo de tareas. Podemos afirmar que aceptar la propuesta constituyó un auténtico desafío, no solamente por el hecho de probar nuestras capacidades a la hora de impartir saberes, sino

fundamentalmente, por poder demostrarnos a nosotros mismos que estábamos en condiciones de idear, coordinar y poner en marcha esta iniciativa, rompiendo con años de escepticismo en los que, como tantas otras bibliotecas universitarias, solamente se apuntó a satisfacer las demandas de los usuarios cautivos del espacio académico.

Fuimos orientados por la Secretaría de Extensión, a efectos de redactar el proyecto siguiendo las pautas que establece la universidad y conocer la forma más propicia de poder conectarnos con las instituciones.

El ámbito geográfico en el que se encuentran estas organizaciones corresponde al denominado Gran Buenos Aires, o sea los suburbios de esta inmensa ciudad. En nuestro caso puntual, decidimos circunscribirnos a los municipios más cercanos, pues entendimos que expandirnos a otros distritos generaría problemas de traslado para aquellas que están más alejadas, situación que redujo a 7 el número de organizaciones participantes. En este espacio suburbano conviven todos los extractos sociales, pero es importante aclarar que la mayoría de estas ONG están situadas en los sectores más pauperizados y por ende más necesitados socialmente hablando.

Dentro de las 7 instituciones participantes del proyecto hay 2 casas de niños (espacios donde concurren diariamente niñas y niños a realizar actividades de recreación, apoyo escolar y alimentación), 3 comedores comunitarios, 1 sociedad de fomento (organización sin fines de lucro que desarrolla actividades en beneficio del conjunto de la comunidad) y un centro cultural barrial. Es válido remarcar que cada espacio de biblioteca se encontraba en diferentes etapas de su evolución: unas ya cuentan con algún sector específico acondicionado como biblioteca, con mesa, sillas, estantes y una buena cantidad de volúmenes;

otras que todavía no tienen definido el espacio, pero aun así ofrecen a sus usuarios los pocos materiales que disponen para lectura recreativa y por último un carromato (bibliomóvil) cuya función varía según el tipo de actividad cultural y el sitio en que se encuentre; en ocasiones funciona como biblioteca móvil y en otras también se desempeña como lugar de expendio de comidas y bebidas.

Desarrollo

Como todos sabemos, en los países de América Latina existen notables diferencias a la hora de clasificar a las Biblioteca Públicas. Felipe Meneses Tello señala que “el concepto de Biblioteca Pública está asociado a la esfera de los servicios públicos que brinda, con carácter obligatorio, el Estado” (Meneses Tello, 2011). Es decir que, más allá de la definición de Biblioteca Pública realizado por la IFLA, son las políticas de Estado de los respectivos países las que originan tales diferencias. “Desde esta arista”, sostiene Meneses, “el concepto de biblioteca pública supera el significado que los diccionarios en el campo de la bibliotecología nos ofrecen”, siendo necesario incursionar en la ciencia política y el derecho administrativo, disciplinas que estudian en profundidad al Estado y a los servicios públicos respectivamente.

Dentro del contexto latinoamericano existen numerosos tipos de bibliotecas de acceso público: populares, públicas, comunitarias, comunales, parroquiales; siendo notable que aun teniendo la misma denominación presenten diferencias conceptuales entre países – no es lo mismo una biblioteca comunal en Perú que en Venezuela – e inclusive dentro de una misma nación – no es lo mismo

una biblioteca popular en la provincia de Buenos Aires que una similar en la provincia de Formosa (ambas en Argentina).

En el caso puntual de la República Argentina podemos encontrar Bibliotecas Públicas y Bibliotecas Populares o Comunitarias. Las primeras son unidades de información accesibles para todo público, administradas por funcionarios públicos y financiadas con fondos estatales; en tanto que las denominadas populares o comunitarias se diferencian de las primeras pues son administradas por una Comisión Directiva cuyos miembros son civiles auto convocados, y sostenidas con presupuestos que se cubren con impuestos públicos y cuotas de socios.

Pero esta subdivisión es aún más compleja ya que existen bibliotecas populares y comunitarias que no cumplimentan los requisitos demandados por el Estado, de ahí que habitualmente nos referimos a ellas como “bibliotecas populares reconocidas” o subsidiadas y “no reconocidas”, o no subsidiadas.

El término “comunitaria” comienza a utilizarse en años recientes, fruto de la crisis económica y social que hiciera eclosión en 2001. Tras décadas de políticas neoliberales que generaron altísimos índices de desocupación y pobreza, se crearon a lo largo y ancho de Argentina numerosos comedores populares que atendían las demandas alimentarias de amplios sectores de la población. En muchos de estos comedores comunitarios, además de alimentos, con el paso del tiempo, se empezaron a recibir otro tipo de donaciones, entre ellas libros y revistas, necesarios para fomentar la lectura recreativa y formativa de niños y adultos. En aquellos donde se contaba con espacio físico apropiado

y / o la sabia determinación de sus dirigentes, comenzaron a nacer las Bibliotecas Comunitarias.

Si analizamos en detalle la literatura bibliotecológica argentina, encontraremos que antes sólo se hablaba de Bibliotecas Populares y más recientemente se las empieza a denominar Bibliotecas Comunitarias, al punto que nos atrevemos a afirmar que las Bibliotecas Comunitarias son la nueva generación de Bibliotecas Populares; aunque esto no quita que numerosos autores aún las sigan llamando Populares. El bibliotecólogo Edgardo Civallero (2006), encuentra en la actualidad notables diferencias entre ambos tipos de unidades de información pues considera

> que la mayor parte de las iniciativas populares, públicas y escolares proveen servicios y generan actividades que los destinatarios no necesitan. Los fondos no siempre responden a los vacíos (in)formativos / recreativos del público (a veces ni siquiera a sus patrones culturales e idiomas), y los bibliotecarios desconocen (o se empeñan en ignorar) muchos de los rasgos culturales de sus usuarios (p.4).

A partir de este aporte parecería más oportuno comparar a las bibliotecas comunitarias de hoy con las primeras bibliotecas populares nacidas a comienzos del siglo pasado por obra de socialistas y anarquistas, concebidas para favorecer el acceso a la alfabetización de la masa obrera, educar a sus hijos y desterrar el trabajo infantil.

Volviendo a nuestro trabajo, una vez contactadas, el paso siguiente fue visitar a cada institución. Y es en el momento de la entrevista donde nos vimos sorprendidos, ya que en forma casi unánime lo primero que nos pidieron fue la

provisión de un software apropiado para procesar sus materiales y recién en segundo término se nos solicitó capacitación para organizar y administrar las colecciones bibliográficas. Esto equivale a que “con un programa de carga de datos cualquiera puede atender una biblioteca”.

A fin de ordenar los datos recogidos en las visitas y orientar los pasos por venir, armamos un cuestionario con el que intentamos indagar acerca de: la forma en que se comenzó a gestar cada espacio de biblioteca, el tipo de servicio que brindan y el que aspiran a lograr, el tipo y la cantidad de usuarios que atienden, la cantidad estimada de documentos que poseen, y por sobre todo, la predisposición a capacitarse asumiendo la importancia de contar con bibliotecas dentro de las organizaciones populares.

Una vez efectuadas las entrevistas, comenzamos a delinear un plan de trabajo para los dos años de duración del proyecto. Desde nuestra visión profesional entendimos que era necesario apuntar a dos aspectos: uno de tipo formativo con contenidos teóricos de la Bibliotecología convencional tales como tipos de bibliotecas, colecciones, servicios, catálogos, inventario, etc., acompañados por nociones de Bibliotecología Social como son las cualidades personales y adquiridas para ser un buen bibliotecario, el concepto de actitud crítica, la función social de las bibliotecas y de los bibliotecarios; más un segundo componente con saberes técnicos que permita familiarizarlos con las instancias de descripción, carga, recuperación y préstamo de documentos. Durante esta etapa discutimos largamente acerca del cómo proveer contenidos entendibles que fueran sencillos de asimilar pero a la vez claros y contundentes en cuanto a su definición. Sin ánimo de considerarnos seres superiores ni iluminados, comprendimos que no estaríamos ante alumnos de la carrera de bibliotecología

sino ante un grupo de personas a los que debíamos concientizar acerca de la importancia de contar con una biblioteca dentro de sus comunidades y la necesidad de prepararse para ponerlas en acción.

Acordamos trabajar en la modalidad de taller, tanto para los contenidos teóricos como para los prácticos y decidimos realizar 6 encuentros durante el primer año, cifra que finalmente fue de 7, ya que agregamos uno más que sirvió como instancia de cierre y para ensayar una evaluación colectiva.

Tras el receso de verano, iniciamos el segundo año del proyecto con visitas a cada institución para reforzar los contenidos impartidos previamente. Luego de casi tres meses sin vernos notamos una dosis de apatía en varios de los referentes a la hora de retomar el trabajo, situación que nos produjo una sensación de desánimo, casi de fracaso.

Analizando la situación advertimos diversas problemáticas: algunas al interior de las propias organizaciones, otras de carácter personal generadas por la inestabilidad laboral, en particular en contextos de empleo informal, que les obliga a cambiar de trabajo con el consiguiente desajuste en los quehaceres cotidianos incluidas sus actividades como voluntarios; aunque también encontramos que algunos referentes rehusaron proseguir con el trabajo por no haber comprendido los procedimientos de carga de los registros bibliográficos y en su momento no lo manifestaron.

Este proceso reflexivo fue muy positivo ya que a través de él pudimos comprender que las organizaciones sociales conviven con realidades muy complejas, en las que no suele ser fácil generar tiempos para que una o dos personas puedan concurrir a una capacitación y luego aplicar esos saberes de

manera inmediata. Superada esta instancia, recargados nuevamente de optimismo, salimos nuevamente a acompañar los diferentes procesos evolutivos de cada institución, situación en la que estamos al día de la fecha.

Conclusiones

A poco más de un año de puesto a rodar el Proyecto Bibliotecas en Marcha, es necesario evaluar los pasos dados y, claro está, todo lo que queda por recorrer.

Una manera un tanto drástica de analizar el trabajo es formulándonos la pregunta ¿de quién es la culpa?

Desde el lado de la universidad pudimos:

- Evaluar a los supuestos interesados de modo incorrecto
- Arrogarnos la posesión del saber y del hacer
- Calcular de manera errónea los tiempos necesarios para desarrollar las etapas del proyecto
- Trabajar con demasiadas instituciones al mismo tiempo

Desde el lado de las organizaciones sociales pudieron:

- Creer erróneamente que armar y organizar una biblioteca es tarea sencilla y breve
- Malinterpretar las necesidades de la comunidad (¿realmente es una biblioteca lo que nos están pidiendo?)

Está claro que al formular esta pregunta no se trata de endilgar responsabilidades, sino de abrir la mayor cantidad de instancias de análisis

para que los siguientes pasos sean más predecibles y podamos continuar con el proyecto con el menor impacto negativo posible.

En la instancia actual en que se desarrolla nuestra labor consideramos haber incurrido en dos errores:

- Desconocer la inmensa cantidad de tareas que realizan voluntariamente quienes militan en las organizaciones sociales
- Suponer que con el dictado de los contenidos teórico – prácticos lograríamos “emparejar” en un solo cuatrimestre la evolución de cada espacio de biblioteca desestimando los procesos propios de cada lugar.

Por tal motivo este año estamos abocados a guiar y acompañar a cada referente para que, en función de los tiempos institucionales y los suyos propios, continúen construyendo las respectivas unidades de información. Estamos convencidos que cometeríamos un grave error si solamente nos enfocamos en capacitar, instalar el programa y luego dejarlos que sigan por sí mismos, razón por la cual estamos analizando renovar el proyecto por otros dos años más.

Todavía aparecen como incógnitas el tiempo que nos llevará concluir con el trabajo y la cantidad de instituciones con las que podamos arribar a ese final, pero de lo que estamos seguros es que nuestro mayor aporte será el de concientizarlos acerca de las potencialidades de contar con bibliotecas concebidas POR y CON la comunidad, replanteando desde la práctica los moldes convencionales del planeamiento bibliotecológico.

Propuesta a consideración

A nuestro modo de ver, las diferencias tan marcadas que existen en los países de nuestra región hablan a las claras de la falta de sintonía a la hora de plasmar políticas públicas para las bibliotecas, demostrando falta de interés o desconocimiento sobre la importancia de la función social de las Bibliotecas en apoyo del sistema educativo y cultural de las naciones. Consideramos que este tema en sí mismo sería apropiado para un congreso de alcance latinoamericano, en el cual desde el EBAM deberíamos convocar a los entes respectivos que dictan estas políticas en cada país a fin de proponerles la instrumentación de planes de alcance regional que promuevan el desarrollo del sistema de bibliotecas públicas y la formación de profesionales capacitados para acompañar dicho proceso.

Referencias

- Civallero, Edgardo. *Bibliotecas sin muros: el saber para todos. Herramientas prácticas para la construcción de estructuras comunitarias*. Recuperado el 3 de marzo de 2015 de http://eprints.rclis.org/8561/1/Bibliotecas_sin_muros.pdf
- Meneses Tello, Felipe. *El paradigma comunitario de la biblioteca pública.* Recuperado el 24 de abril de 2015 de http://www.ofaj.com.br/colunas_conteudo.php?cod=583